

LETRAS

DOS FLORES (1)

Un clavel y una rosa.
El clavel rojo, pintado con púrpura de Valencia, la Sultana pintora y poeta.
La rosa blanca, inmaculada, espuma de agua cantarina.
El, juncal, sobre la solapa.
Ella, vaporosa, sobre el hombro del vestido sedero, verde-mar.
Las dos fueron allá en Levante el receptáculo de un amor. Las flores son copas de raso en el convite del amor.
Aquí son estrellas, descolgadas, de ilusión.
En la solapa, el Clavel, es un poema de amor filial.
Y ella, la rosa, en el vestido, es aroma enervador de cosas muy soñadas.
Dos amores, dos flores y la VIDA, recamada de celestes primaveras y opalinos otoños.

* * *

He dicho muchas veces que el poeta nace y se hace.
El sentimiento que es somático, sensual, tiene cosas de crisálida y se comporta al igual. Alas de espíritu, fúlgidas, sutiles y vibrantes, sólo las alcanza el poeta después, tras largo y bello hilar.
¿Qué tiene que ver el sentir con el soñar?
Sentir es responder u obedecer. Soñar es crear o querer.
El poeta nace y pule, como el ave pretenciosa ante el amado Sol, su plumaje brillador.

* * *

Pasaron años. No muchos. Angelines era ya casada con aquel joven que prendió, un día inolvidable, una rosa en su vestido verde-mar.
Papá marchó. Se fué a las regiones sin fin del más allá.
La vida de Angelines en el hogar es plácida, tranquila, sosegada.
Cuenta con contentos medidos y remansos ganados.
Los días se suceden grises o coloreados, pero pastosos, sin estridencias.

(1) Véase el número 8 d ALCÁNTARA.

El corazón de Angelines se ha fugado y sus venas como el viejo carrillón de papá, cuentan segundos de ayer.

La felicidad tranquila, domada, la dicha, casera es un canario triste, alicaído, roto...

Angelines busca y rebusca en su sentir la miel de su voluntad, aque dorado sabor.

Congoja y aprensión.

Hay un vacío, un silencio, que la envuelve por doquier.

Le agrada recluirse en el abandonado despacho de papá.

¡Qué fúnebre y triste todo, en el abandonado rincón!

¡Cuánta pena en la vieja escribanía y en su águila de bronce, negra y lustrosa! ¡Qué patética llamada en la amarillenta papelería de mimbres!

¡Pobre, pobre papá!

Muchas veces ha repasado sus años, sus días, allí en la capilla paternal.

¡Oh, qué días, lejanos, amarillentos ya, de muñecas, cuentos e ilusiones... Luego luz, falsa y misteriosa de engañadores anhelos. Luego aún, fastidio, nadería, veleidad.

Papá era enorme, como un genio protector y dadivoso. En la vida, irisada de deseos, tú eras un genio, papá.

Siente de pronto ganas de llorar, de ser un libro, el águila de la escribanía, el reloj... tan quietos, olvidados y fieles a ellos mismos en espera de su porqué, que no volverá.

Este o aquél, cualquiera, o estar aquí en este cajón encerradita por toda la eternidad.

Angelines tira, y el cajón chillando abre su cavidad.

Sobre unas cartas fajadas hay una flor seca, crujiente. Un clavel.

Angelina lo coge, lo besa y en lo más hondo del alma siente el calor de una nueva voluntad.

—«¡Flores de Valencia! Floreeces...»

—«¿Compro una flor, papá?»

Luego, premiosa y exigente, aun triste, pero con el corazón golpeado de querer, ha cogido otra rosa, también mustia, y la ha quemado, más que nada con su alma de mujer.

* * *

Angelines ha soñado que le decía a su autor: ¡Las flores resurgen, poeta mío! Y así es. Oigo aquel pregón de la florista, vuelvo a pasear.

* * *

El poemita me ha gustado tanto, que no he podido menos de apostillarlo con una pirueta del amor eterno y fugitivo. Casi es un elogio de la ilusión lo que he hecho. La ilusión siempre ahí, delante de nuestros ojos, más sin tocarla ¡por favor!

Digo la grande, la divina, las otras se renuevan como las flores nuestras. Esta rosa y este clavel.

RAMIRO GUTIÉRREZ SUITINO.

CAPITULO CUARTO

EN ESTE CAPÍTULO SE INTENTA, —AUNQUE CON Poca SUERTE— PERFILAR LA VIDA DE HAMPA DEL «CERRO DE LOS MOSTRENCOS», VERDADERO AGUAFUERTE DE VIDAS CADUCAS CON PUJOS DE MONIPODIO

Para José Canal, tan arroyano como yo y menos que nuestro paisano «Cambero».

Sutiles frases duermen en los oídos del necio, ha dicho el máximo dramaturgo inglés por boca de Hamlet. Y nosotros añadimos por cuenta propia: ¿qué importa Cambero, que Milton ciego fuese y Beethoven sordo si legaron al Mundo el «Paraíso Perdido» y la «Novena Sinfonía»?

Me perdonarás, aunque bebido no esté, el que me salga hoy de mis casillas por una razón muy obvia, Cambero sensato: la de justificar, ante el Mundo, la situación del «Cerro de los Mostrencos», ya que bien mirado este lugar de esparcimiento senil confina con la m... (con perdón) por sus cuatro costados. De saber algún vesánico y mal intencionado ésto que hoy te digo pediría, a grito pelado, el retorno a lo del... Puerco.

¡Y cuidado que es luminoso el nuevo nombre de tu pueblo: Arroyo de la Luz! Como que huele a ensueño o algo por el estilo. ¿Verdad?...

Perdóname este tropito ya que tan poco aficionado soy al rodeo; no sé si por mi holganza excesiva o porque he dado en opinar que escaso es el rendimiento que presta a la Estética esta figura de Retórica. Pero resulta el desnudo, soso y desaliñado, si con un velo de pudor no alcanzamos a tapar su desnudez. Además, mira Cambero, a la tía Donata la del «Aprisco» la oí decir haciendo guasita de una moza fea que salía años ha del baile de Morán: «Ahí la tienes Frasca, ¿no la conoces? La de la Petra «La Chinclona» y qué guapaza va hoy».

Bien lo dice el refrán: compón un palito y... Pues bueno, mi amigo, esto que tanto te peroro es lo que quiero embuirte en la sesera: Que cuadro hay, que bello más resulta por su marco que por el fondo. Y viceversa.

El cuadro que hoy quiero posar ante tus ojos de buen gustador—no lo olvides—que más participa de lo segundo que de lo primero, ya que el marco es de estiércol y otras porquerías a este tenor y el fondo toma vida en la vida misma ya próxima a la muerte.

Trataré de explicártelo claro como agua manada de fuente. Ahora, que en compensación de mi desinterés, tú debes concederme lo que te pido: el que atención me prestes. Lo del «Cerro de los Mostrencos», no te escame para el mal ni para el bien prepares tampoco a tu alma. ¡Cuántas veces y, poniendo la voz en el Cielo, trata de hacernos infalible su «loción» contra la